

¿DEBE UN CRISTIANO SER MASÓN?

Muchas personas, incluidos algunos cristianos, consideran que la masonería no es más que una buena organización social. Algunas personas incluso creen que la masonería es una organización cristiana, porque los masones tienen la Biblia en sus logias y creer en Dios es un requisito para ser miembro. Para los hombres de los niveles inferiores de la masonería, la organización puede parecerles solo eso. Es bien sabido que hay muchas personas buenas que son masones. Los masones también son conocidos por sus buenas obras. La pregunta es: ¿qué opinan al respecto los que ocupan puestos de autoridad en la masonería? ¿Es la masonería compatible con el cristianismo?

En las páginas 16 y 17 del libro *Las enseñanzas secretas de la logia masónica*, de John Ankerberg y John Weldon, encontramos lo siguiente. Los autores enviaron una carta a cada una de las cincuenta Grandes Logias de Estados Unidos, dirigida al Gran Maestro de cada una de ellas. Les hicieron la siguiente pregunta: «Como líder masónico oficial, ¿qué libros y autores recomienda como autoridades en el tema de la masonería?».

Veinticinco de las Grandes Logias de Estados Unidos respondieron. Una respuesta del cincuenta por ciento es lo suficientemente alta como para sugerir que las respuestas de los demás estados no habrían variado significativamente. En otras palabras, podemos suponer que estas respuestas son normativas para la masonería estadounidense en su conjunto. Recuerde que, para cada estado, no existe una autoridad jurisdiccional superior a su Gran Logia.

Aunque se mencionan otros libros, para este capítulo me he limitado a los que yo mismo poseo.

Del 50 % de las Grandes Logias que respondieron, el 32 % mencionó la *Enciclopedia revisada de la masonería* de Albert G. Mackey como obra autorizada sobre la masonería. También del 50 % de las Grandes Logias que respondieron, el 16 % mencionó *Moral y dogma* de Albert Pike como obra autorizada sobre la masonería. El libro *Secret Teachings of the Masonic Lodge*, de John Ankerberg y John Weldon, afirma lo siguiente: «Albert Pike también debería figurar entre las principales autoridades masónicas».

El Gran Comandante Soberano, C. Fred Kleinknecht, relata lo siguiente sobre este erudito masónico (Pike) en La Casa del Templo del Consejo Supremo (un texto que ensalza la sede del Consejo Supremo, grado 33): «Albert Pike sigue siendo una inspiración para los masones de todo el mundo. Su gran libro *Morals and Dogma* (Moral y dogma) sigue siendo la exposición más completa de la filosofía del Rito Escocés. Siempre será recordado y venerado como el Maestro Constructor del Rito Escocés».

Debido a la elevada estima del Gran Comendador, al considerar el significado de los grados superiores del Rito Escocés, a menudo incluimos lo que escribió Albert Pike. Los masones no pueden afirmar que Pike solo estaba enseñando sus «propias opiniones».

Las citas de la masonería que aparecen en este estudio proceden de las siguientes obras:

Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry, Nueva edición revisada, 1966, por Albert Pike (Gran Comendador 1859-1891)

Enciclopedia de la masonería, de Albert Mackey y Charles McClenachan; edición revisada por Edward Hawkins y William Hughan, 1927, 2 volúmenes (Albert G. Mackey, Venerable Gran Maestro del grado 33).

Probablemente, la mayoría de las personas que pertenecen a la masonería no saben en qué están involucradas. La razón por la que no lo saben es porque han sido engañadas deliberadamente.

Moral y dogma, de Albert Pike

página 819: «Los grados azules no son más que el patio exterior o pórtico del templo. Allí se muestran al iniciado parte de los símbolos, pero se le engaña intencionadamente con interpretaciones falsas. No se pretende que los entienda, sino que imagine que los entiende. Su verdadera explicación está reservada a los adeptos, los príncipes de la masonería». (PDF pág. 819)

páginas 104-105: «La masonería, como todas las religiones, todos los misterios, el hermetismo y la alquimia, oculta sus secretos a todos excepto a los adeptos y sabios, o a los elegidos, y utiliza explicaciones falsas e interpretaciones erróneas de sus símbolos para engañar a aquellos que solo merecen ser engañados; para ocultarles la Verdad, a la que llama Luz, y alejarlos de ella. La verdad no es para aquellos que son indignos o incapaces de recibirla, o que la pervertirían.» (PDF pág. 104-105)

Esto muestra claramente que los que están en los niveles inferiores de la masonería no saben en qué están involucrados. Me gustaría señalar que las explicaciones o interpretaciones falsas y el hecho de engañar intencionadamente a alguien no es más que mentir. La Biblia nos dice que mentir es algo que Dios odia (Proverbios 6:16-17).

Muchas personas creen que la masonería no es una religión. Sin embargo, cuando miramos a las autoridades de la masonería, encontramos que la masonería es una religión y un sistema de adoración lleno de secretismo.

Albert Mackey cita cuatro definiciones de religión del diccionario Webster y luego afirma lo siguiente:

Enciclopedia de la masonería, edición revisada, vol. 2, página 618:

«Ahora bien, es evidente que, en cualquiera de los tres primeros sentidos en que podemos entender la palabra religión (y no difieren sustancialmente entre sí), la masonería puede legítimamente afirmar que es una institución religiosa». (PDF pág. 615)

Si Albert Mackey dice que la masonería puede legítimamente afirmar que es una institución religiosa, ¿en qué se basa para discrepar con él?

Morals and Dogma, página 210: «La masonería es la legítima sucesora, desde los tiempos más remotos, la guardiana y depositaria de las grandes verdades filosóficas y religiosas, desconocidas para el mundo en general...». (PDF pág. 210)

¿Quién posee «verdades religiosas» aparte de las religiones?

página 219: «La masonería se esfuerza por mejorar el orden social iluminando las mentes de los hombres, calentando sus corazones con el amor al bien, inspirándoles con el gran principio de la fraternidad humana y exigiendo a sus discípulos que su lenguaje y sus acciones se ajusten a ese principio, que se iluminen mutuamente, controlen sus pasiones, aborrezcan el vicio y compadezcan al hombre vicioso como a alguien afligido por una enfermedad deplorable. Es la religión universal, eterna e inmutable, tal y como Dios la plantó en el corazón de la humanidad universal. Ningún credo ha perdurado que no se haya construido sobre este fundamento». (PDF pág. 219)

¿Afirma la masonería que busca una religión universal, eterna e inmutable?

Enciclopedia de la masonería, edición revisada, vol. 2, página 675:

«El aprendiz iniciado comienza su carrera masónica aprendiendo el deber del secreto y el silencio. Por lo tanto, es apropiado que en el grado que es la consumación de la iniciación, en el que se completa todo el ciclo de la ciencia masónica, se emplee la abstrusa maquinaria del simbolismo para impresionar las importantes virtudes en la mente del neófito. Los mismos principios de secreto y silencio existían en todos los antiguos misterios y sistemas de culto». (PDF pág. 674)

¿No se está identificando la masonería con los antiguos sistemas de culto? ¿Y adoptando para sí misma el deber del secreto y el silencio?

Puesto que hemos establecido que las autoridades masónicas consideran que la masonería es una religión, envuelta en el secreto, la siguiente pregunta es: ¿en qué se diferencia esta religión del cristianismo? Se ofrece el siguiente pasaje de las Escrituras para mostrar el contraste entre la masonería y las enseñanzas de la Biblia.

Juan 18:20: «Jesús le respondió: "Yo he hablado abiertamente al mundo; siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada en secreto"».

Lucas 8:16-17: «Nadie, después de encender una lámpara, la cubre con un recipiente ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero, para que los que entran vean la luz. Porque nada hay oculto que no haya de ser manifestado, ni secreto que no haya de salir a la luz».

Que el secretismo en la masonería difiera o no de las enseñanzas de la Biblia puede parecer trivial. ¿Qué hay de cuestiones más importantes? ¿Cómo ve la masonería el cristianismo? ¿Cómo ve la masonería la Biblia? ¿Cómo ve la masonería a Dios? ¿Cómo ve la masonería a Jesús? Según la masonería, ¿sobre qué base somos salvos? Las siguientes respuestas y contrastes entre la masonería y el cristianismo pueden sorprenderle.

¿Cómo ve la masonería el cristianismo?

La masonería no pretende ser una organización cristiana.

Enciclopedia de la masonería, edición revisada, vol. 1, páginas 148-149:

«La interpretación de los símbolos de la masonería desde un punto de vista cristiano es una teoría adoptada por algunos de los escritores masónicos más distinguidos de Inglaterra y de este país, pero que, en mi opinión, no pertenece al sistema antiguo. Hutchinson, y después de él Oliver, a pesar de lo profundamente filosóficas que son las especulaciones masónicas de ambos, se han visto obligados a creer que han caído en un gran error al llamar al grado de maestro masón una institución cristiana...Si la masonería fuera simplemente una institución cristiana, los judíos y los musulmanes, los brahmanes y los budistas no podrían participar conscientemente de su iluminación». (PDF pág. 160-161)

Moral y dogma, página 105:

«Los maestros, incluso los del cristianismo, son en general los más ignorantes del verdadero significado de lo que enseñan. No hay ningún libro del que se sepa tan poco como de la Biblia. Para la mayoría de los que la leen, es tan incomprensible como el Sohar». (PDF pág. 105)

En realidad, hay más pruebas y estudios sobre la Biblia que sobre cualquier otro libro del mundo. La Biblia nos dice por qué alguien como Albert Pike no podía entenderla (véase 1 Corintios 2:14-16 y 1:18).

¿Cómo ve la masonería la Biblia?

Moral y dogma, página 11:

«La Biblia es una parte indispensable del mobiliario de una logia cristiana, solo porque es el libro sagrado de la religión cristiana. El Pentateuco hebreo en una logia hebrea y el Corán en una mahometana pertenecen al altar; y uno de ellos, junto con la escuadra y el compás,

correctamente entendidos, son las Grandes Luces por las que debe caminar y trabajar un masón. (PDF pág. 11)

«La obligación del candidato es siempre comprometerse con el libro o libros sagrados de su religión, para que lo considere más solemne y vinculante; y por lo tanto, se le preguntó de qué religión era. No nos interesa en absoluto su credo religioso».
(PDF pág. 11)

Aquí aprendemos que, en la masonería, la Biblia no es más que un mueble y no es más importante que el Corán u otros libros religiosos. Solo se utiliza para que el candidato preste juramento a la masonería. Por el contrario, la Biblia afirma ser más que un mueble.

2 Timoteo 3:16: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en la justicia».

Isaías 40:8: «La hierba se seca, la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre».

La Biblia también advierte a los cristianos sobre la toma de tales juramentos.

Santiago 5:12: «Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no, no; para que no caigáis en juicio».

Moral y dogma, página 744:

«La Biblia, con todas las alegorías que contiene, expresa, de manera incompleta y velada, la ciencia religiosa de los hebreos. La doctrina de Moisés y los profetas, idéntica en el fondo a la de los antiguos egipcios, también tenía su significado externo y sus velos. Los libros hebreos fueron escritos solo para recordar las tradiciones, y fueron escritos en símbolos incomprensibles para los profanos».
(PDF pág. 744-745)

De la declaración de Albert Pike podemos deducir lo siguiente: sus afirmaciones eran las siguientes:

La Biblia está escrita de manera incompleta y velada.

La doctrina de Moisés es idéntica en su base a la de los antiguos egipcios.

Los libros hebreos (el Antiguo Testamento) fueron escritos únicamente para recordar las tradiciones.

Veamos estos tres puntos en contraste con la Biblia.

La Biblia está escrita de manera incompleta y velada.

Hechos 20:27: «Porque no he rehuído anunciaros todo lo que Dios ha preparado para vosotros.

El apóstol Pablo afirma que declaró todo el propósito de Dios. ¿Cómo se puede considerar entonces que esto es incompleto?

La doctrina de Moisés es idéntica en su base a la de los antiguos egipcios.

Es a través de Moisés que recibimos los Diez Mandamientos. En estos mandamientos, en Deuteronomio 5:7 y Éxodo 20:3, se nos dice que Dios dice: «No tendrás otros dioses delante de mí». Los antiguos egipcios no adoraban al Dios de la Biblia. Entonces, ¿cómo se puede considerar que la doctrina de Moisés es idéntica en su base a la de los antiguos egipcios?

Los libros hebreos (el Antiguo Testamento) fueron escritos únicamente para recordar las tradiciones.

Jesús parecería estar en desacuerdo con esta afirmación de Albert Pike.

Juan 5:39-40 dice: «Escudriñáis las Escrituras, porque creéis que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí, y no queréis venir a mí para que tengáis vida».

Durante el período en que Jesús hizo esta declaración, las escrituras disponibles consistían únicamente en los textos hebreos que constituyen el Antiguo Testamento. Ciertamente, Jesús no pensaba que fueran escritas solo para recordar tradiciones. En Marcos, capítulo 7, Jesús condenó a los fariseos por seguir las tradiciones y descuidar el mandamiento de Dios.

¿Cómo ve la masonería a Dios?

Moral y dogma, página 226:

«La masonería, en torno a cuyos altares pueden reunirse como hermanos y unirse en oración al único Dios que está por encima de todos los Baalim, los cristianos, los hebreos, los musulmanes, los brahmanes y los seguidores de Confucio y Zoroastro» (PDF, pág. 226).

Para los cristianos, hay dos problemas con esta afirmación.

Baalim no es el Dios de la Biblia.

Los cristianos no pueden reunirse como «hermanos» con los musulmanes, los seguidores de Confucio, etc.

Baalim no es el Dios de la Biblia.

Baal es una variante de la palabra Baalim. Esta palabra y sus variantes aparecen unas setenta y cinco veces en el Antiguo Testamento. En todos los casos se refiere a una deidad falsa. A continuación se muestra un ejemplo de cómo se utiliza. Jueces 2:11 (KJV): **«Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los Baalim...».**

La American Peoples Encyclopedia, 1959, vol. 2, páginas 897-898, dice lo siguiente sobre los baalim: «Los baalim eran deidades más bien locales, cada una de las cuales daba fertilidad a su distrito y se convertía así en objeto de culto. Los israelitas encontraron este culto por todas partes cuando entraron en Canaán y, naturalmente, lo adoptaron llamando a Yahvé su baal. Como los baalim eran dioses de la fertilidad, los ritos de adoración a Baal degeneraron en sensualidad y, así, el culto a Yahvé se corrompió. Los profetas lo denunciaron y, para los judíos posteriores, el nombre era tan ofensivo que lo sustituyeron por bosheth, «vergüenza». El término Beelzebub se deriva de él».

(Yahvé se traduce como «Jehová», que es un nombre de Dios. Belzebú es un nombre de Satanás, tal y como se utiliza en Lucas 11:18).

Los cristianos no pueden reunirse como «hermanos» con los musulmanes, los seguidores de Confucio, etc.

Desde una perspectiva bíblica, un hermano es un compañero cristiano. Esto se demuestra en el hecho de que Pablo habló de falsos hermanos en 2 Corintios 11:26 y Gálatas 2:4. Pablo también se refirió a un supuesto hermano en 1 Corintios 5:11.

En el siguiente pasaje de las Escrituras podemos ver que Jesús tenía la misma opinión sobre un hermano. Mateo 12:49-50: «Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: "¡He aquí mi madre y mis hermanos! Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, él es mi hermano, mi hermana y mi madre"».

Encontramos la misma opinión sobre un hermano en el autor de Hebreos.

Hebreos 2:10-11: «Porque convenía que, al que todo lo hizo y por quien todo existe, en llevando a muchos hijos a la gloria, perfeccionara por medio de los sufrimientos al autor de la salvación de ellos. Porque tanto el que santifica como los que son santificados, todos proceden de un solo Padre; por lo cual no se avergüenza de llamar hermanos a los que ha llamado».

Debería ser fácil ver que, desde una perspectiva bíblica, el cristiano no es hermano del musulmán, de los seguidores de Confucio, etc. Pablo resume la razón por la que el cristiano no puede «reunirse como hermanos y unirse en oración» con los no creyentes en el siguiente pasaje:

2 Corintios 6:14-17: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque qué tienen en común la justicia y la iniquidad? ¿O qué hay en común entre la luz y la oscuridad? ¿Qué

concordia hay entre Cristo y Belial? ¿O qué parte tiene el creyente con el incrédulo? ¿Qué pacto hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos el templo de Dios, como Dios dijo: "Habitaré en ellos y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo tanto, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor».

¿Cómo ve la masonería a Jesús?

Moral y dogma, página 525:

«(La masonería) venera a todos los grandes reformadores. Ve a Moisés, el legislador de los judíos, en Confucio y Zoroastro, en Jesús de Nazaret y en el iconoclasta árabe, grandes maestros de la moralidad y eminentes reformadores, si no más, y permite a cada hermano de la Orden asignar a cada uno de ellos un carácter superior e incluso divino, según lo requieran su credo y su verdad». (PDF pág. 525)

El problema de poner a Jesús como uno más en la lista de «grandes maestros de la moralidad y reformadores eminentes» es que el propio Jesús afirmó ser mucho más. Afirmó ser el único camino al cielo. Ninguno de los demás mencionados es Dios encarnado ni el redentor de la humanidad. Juan 14:6 «Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí». (Véase también Juan 1:1 y 14, y 3:16).

¿Sobre qué base somos salvos, según la masonería?

Enciclopedia de la masonería, edición revisada, vol. 1, página 269: (PDF pág. 284)

«La conferencia del tercer grado comienza declarando que el destinatario fue inducido a buscar ese grado sublime «para perfeccionarse en la masonería, con el fin de viajar a países extranjeros, trabajar y recibir salarios como maestro masón».

«Miles de personas han escuchado a menudo esta expresión ritual al inicio y al final de una reunión de la Logia Maestra, sin soñar ni por un momento con su significado oculto y espiritual, o, si piensan en algún significado, se contentan con interpretarla como una referencia a los viajes reales de los masones, tras la finalización del Templo, a los países vecinos en busca de empleo, cuyo salario sería el oro y la plata que pudieran ganar con el ejercicio de su habilidad en el arte operativo.

«Pero el verdadero significado simbólico del país extranjero al que viaja el maestro masón en busca de salario es muy diferente.

El simbolismo de esta vida termina con el grado de maestro. La culminación de ese grado es la lección de la muerte y la resurrección a una vida futura, donde la PALABRA VERDADERA, o Verdad Divina, que no se da en esta vida, se recibirá como recompensa por una vida dignamente dedicada a su búsqueda. La recepción de esa VERDAD solo puede impartirse en esa tierra mejor. El cielo, la vida futura, el estado superior de existencia

después de la muerte, es el país extranjero al que debe entrar el maestro masón, y allí recibirá su salario al recibir la VERDAD, que solo puede impartirse en esa tierra mejor». (Fin de la cita)

De esta afirmación se puede deducir lo siguiente.

El masón debe trabajar para perfeccionarse en la masonería con el fin de recibir una recompensa en el cielo.

La recompensa que se le da es la Verdad Divina.

Recibe esta Verdad Divina por haber vivido dignamente en su búsqueda.

Enciclopedia de la masonería, edición revisada, vol. 2, página 805 (pág. 809 del PDF)

«La idea superior de la verdad que impregna todo el sistema masónico, y que está simbolizada por la Palabra, es la que se expresa adecuadamente en el conocimiento de Dios.

«Había una diosa egipcia llamada Thm, o Thme, integritas, Justicia y Verdad. Este, uno de los tres grandes principios masónicos, está representado entre los egipcios por una pluma de avestruz; y el oficial judicial también era representado así, "porque ese pájaro, a diferencia de otros, tiene todas sus plumas iguales". Horapollo. La palabra hebrea ion significa avestruz, pero también consejo; y la palabra Rnne se interpreta, poéticamente, como avestruz, pero también como canto de alegría o de alabanza; de ahí que «las almas felices así adornadas, bajo la mirada de los señores de la alegría del corazón, recogieran frutos de los árboles celestiales». En el juicio de Amenti, el alma avanza hacia la diosa Thme, que lleva en la cabeza una pluma de avestruz. En la balanza, Anubis y Horus pesan las acciones del difunto. A un lado está la pluma de avestruz y al otro el jarrón que contiene el corazón. Si el peso del corazón es mayor que el de la pluma, el alma tiene derecho a ser recibida en las cortes celestiales. Los cuarenta y dos jueces, con la cabeza adornada con plumas de avestruz, se sientan en lo alto para pronunciar el veredicto. (Véase El Libro de los Muertos).

De esta afirmación se puede deducir lo siguiente:

Se miden las acciones o los actos del difunto.

Estas acciones determinan el peso del corazón.

En última instancia, estas acciones determinan si el alma del difunto tiene derecho a entrar en los tribunales celestiales.

La Junta de Actividades Generales, Gran Logia, F. & A.M., Nueva York, 1928, registró los derechos de autor de una Biblia con ayudas masónicas, de la que tengo una copia. En la página 5, bajo el título «La creencia masónica», la cuarta declaración de fe dice: **«El carácter determina el destino».**

De estas tres declaraciones de los masones podemos concluir lo siguiente. El masón debe trabajar para perfeccionarse a sí mismo. Si por sus acciones se le considera digno, tiene derecho a entrar en el cielo para recibir su recompensa de la verdad divina. Como resumen de los masones, su carácter determina su destino.

Jesús dijo que podemos recibir la verdad ahora (Juan 8:32). No tenemos que esperar hasta el día del juicio. El verdadero problema es que todas nuestras buenas obras juntas son como un trazo de inmundicia para el Señor (Isaías 64:6). Si guardas toda la ley y tropiezas una sola vez, eres culpable de todas (Santiago 2:10 y Gálatas 3:10). Un solo error es suficiente para enviarte al infierno (Mateo 5:22). Nadie va al cielo por sus buenas obras. La única manera de ir al cielo es por la fe en Jesucristo (Juan 3:16). Tratar de ir al cielo basándote en tus buenas obras es tratar de ganarte el cielo.

Efesios 2:8-9: «Porque por gracia habéis sido salvados mediante la fe; y esto no es de vosotros, sino que es un regalo de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe».

No se puede ganar un regalo; si lo ganas, ¡ya no es un regalo!

Romanos 3:20: «...porque por las obras de la ley no se justificará delante de él ninguna carne; pues por la ley viene el conocimiento del pecado».

Gálatas 3:3: «¿Sois tan necios? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a perfeccionaros por la carne?».

Incluso nuestras buenas obras después de venir a Jesús no tienen nada que ver con nuestra salvación. Hacemos buenas obras porque le amamos (Juan 14:15).

Gálatas 2:21: «No anulo la gracia de Dios, pues si por la ley viene la justicia, Cristo murió en vano».

1 Corintios 15:17: «Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados».

Juan 6:28-29: «Entonces le dijeron: “¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?” Jesús les respondió: “Esta es la obra de Dios: que creáis en el que él ha enviado”».

Esta es la única obra que puedes hacer para tu salvación.

Obviamente, la religión masónica no es compatible con el cristianismo, desde un punto de vista bíblico. Pero no termina ahí: desde el punto de vista de un masón, no se puede obedecer verdaderamente la ley masónica y creer que el cristianismo es verdadero. El cristianismo afirma que Jesús es el único camino de salvación para la humanidad (Hechos 4:12). Esto no concuerda con otras religiones.

Compárese esto con la declaración de Albert Pike en la página **167 de Morals and Dogma**: «Ningún hombre obedece verdaderamente la ley masónica si se limita a tolerar a aquellos cuyas opiniones religiosas son contrarias a las suyas. Las opiniones de cada hombre son su propiedad privada, y los derechos de todos los hombres a mantener las suyas son perfectamente iguales. El mero hecho de tolerar, de soportar una opinión contraria, es asumir que es herética y afirmar el derecho a perseguirla, si así lo deseamos, y reivindicar nuestra tolerancia como un mérito». (PDF pág. 167)

Al cristiano se le dice que luche por la fe (Judas 1:3). «Luchar» significa esforzarse en un debate o discutir. Tal discusión debe hacerse con mansedumbre y reverencia (1 Pedro 3:15).

(¿Son malos los masones? ¿Son malvados los masones?)

Me gustaría terminar este tema recordándoles que hay muchas personas buenas, incluso cristianos, que son masones. Los masones son conocidos por muchas buenas acciones que son admirables. Tenga en cuenta que es probable que un gran porcentaje de masones no tenga ni idea de las enseñanzas reales de la creencia masónica. No lo saben porque no han investigado la masonería o porque los niveles iniciales están diseñados deliberadamente para ser engañosos. Si usted es cristiano y masón, le animo a que investigue por sí mismo. Considere cuidadosamente la masonería a la luz de las citas de autoridades masónicas y de las Escrituras que se proporcionan en este estudio.

La pregunta que debes responderte es: «¿debe un cristiano ser masón?».